

Rafael Cardona

El Cristalazo

El sabotaje al encierro



Cuando la ciudad y en general el país viven en el archipiélago de las islas rodeadas por los virus; nosotros y la unión social nos impide hasta darnos la mano, el primer pensamiento debe ser: ¿esta lejanía cercana, es una imposición caprichosa o una conducta necesaria ante la grave situación?

Personalmente creo lo segundo: el gobierno de la ciudad de México —cuya muchas fallas no deben ser ahora materia ni de comentario ni de crítica, pues hay cosas más importantes—, actúa con base en la necesidad; no en la apatía.

En este asunto del cierre de sitios de concentración y esparcimiento; de diversión o de higiene y hasta en la clausura de sus programas clientelares, como los PILARES, asume una responsabilidad esencial: la protección de los habitantes y las elementales precauciones ante las fuentes de contagio. ¿Cuáles son esas fuentes? Nosotros mismos.

La Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum ha asumido estas decisiones, graduales, paulatinas pero al parecer cuidadosas y meditadas, sin reparar en los costos políticos —externos, pero sobre todo internos—, porque los va a tener. Lo sabe.

Está interpretando una actitud generalizada de preocupación y de temor ante los miles de contagios por venir. Contagios y muertes. Y lo hace en discordancia con el discurso mágico de su líder político.

Su actitud y autoridad ya encontraron un obstáculo. Y lo encuentra precisamente donde debería tener un apoyo.

En muchas ocasiones yo he dicho sobre el dominio del Señor Presidente sobre el gobierno de la ciudad, al grado de vestirlo con la librea de la regencia. Este no es el caso y por eso desde Oaxaca surgió —poco antes del anuncio de CS—, el sabotaje al confinamiento domiciliario.

En Facebook el Señor Presidente instó a “...no dejar de salir...yo les voy a decir cuando no salgan, pero si pueden y tienen posibilidad económica, sigan llevando a la familia comer, a los restaurantes, a las fondas porque eso es fortalecer la economía”; exhortó a “seguir haciendo una vida normal”.

“No hacemos nada bueno, no ayudamos si nos paralizamos, sin ton ni son, de manera exagerada”, dijo con su tono coloquial, en cuyo provinciano fraseo domina el gracejo

sobre la idea. ¿Sin ton ni son?, dice el SP. Pues diga él, entonces, cuales deben ser el tono y cual debe ser el son.

Suena como el célebre símil del avispero y el palo.

Sin embargo no todo en el Señor Presidente es leveza. No todo es superficialidad. A veces hurga en la entraña de los días y se da cuenta de asuntos graves. Y entonces —aunque luego las olvide—, nos da pistas sobre cosas importantes:

“...por eso tenemos presupuesto y si nos va mejor, si no nos pega mucho la crisis económica que se está avizorando y sintiendoya por el coronavirus, por la caída en el precio del petróleo, si atemperamos esa crisis, vamos a ver primero cómo nos va al enfrentar la crisis económica que se avecina...Vamos pronto a presentarles todo el plan de recuperación económica...”

Sin embargo ese plan no acarreará novedad. No será tal. Será la insistencia en la forma como se distribuye el presupuesto (no cómo se genera el dinero): los programas socio-electorales; inmutables.

Las obras ideológicas (Aeropuerto Felipe Ángeles, Refinería de Dos Bocas, Tren Maya, Tren Transistmico, Bancos del Bienestar, etc), se afianzarán en su condición dogmática, sin ninguna posibilidad de cambios. Los recursos de inversión extranjera en energía (petróleo y luz), jamás llegarán. No se bastarán concesiones en campos petroleros. Lo demás, es irrelevante. En el mercado un dólar vale 25 pesos. Y sigue la mata dando.

Y con la cancelación de la cervecera de Baja California, con un avance de casi 70 por ciento gracias a una consulta palmípeda, orientada desde el gobierno estatal, los augurios son malos. Muy malos.

Nadie querrá venir a un país donde las reglas del juego cambian cada día, como se mueve la veleta. O como dijo Carlos Salazar, presidente del Consejo Coordinador Empresarial; las consecuencias serían (hablaba antes de la consulta), desastrosas.

Pues con la novedad, Don Carlos, el desastre ha llegado, sin perjuicio para los capitales mexicanos, claro. Los grandes empresarios pagan gozosos o cabizbajos, el “entre” de la rifa del avión y soplan el regüeldo de su tamal de chipilín. Y el turismo por los suelos.

Pero los extranjeros pueden sencillamente darle la espalda a las imaginarias ventajitas de inversión en un país con crisis económica y negación del orden jurídico.



Francisco Garfias

Cuando la realidad mata los “otros datos”

Ya hemos visto que la realidad se impone a la terquedad de López Obrador. Una y otra vez se ha encargado de echarle abajo al Presidente mitos como el de la fortaleza del peso o el de que “vamos requetebién” en materia económica, apoyado sólo en sus “otros datos”.

Apenas hace doce días — en el marco de la Convención Bancaria— se aventó la puntada de afirmar que “estamos en condiciones inmejorables para crecer”, a pesar de la emergencia sanitaria, la caída del petróleo y el deslizamiento del peso.

Esa terca realidad tiene hoy en serio riesgo los proyectos fero de la 4T: Dos Bocas, Tren Maya y Santa Lucía.

Lo dicen en corto las voces de Morena menos radicalizadas, convencidas de que el desastre provocado por el coronavirus nos llevará a una etapa de emergencia, que requerirá de todos los recursos disponibles para paliar los efectos de la pandemia.

* Los Criterios Generales de Política Económica que sirvieron para elaborar el paquete económico para el 2020 están hechos añicos.

Se preveía un crecimiento de entre 1.5 y 2.5 por ciento. Vamos a un decrecimiento calculado entre 2 y 5 por ciento este año.

El precio de la mezcla mexicana de petróleo se estimó en 49 dólares promedio. Anda en 16 dólares y eso que subió ayer.

El dólar interbancario se cotizaba anoche en 24.82 pesos. Lo proyectaron en 19.90.

La recaudación se va a venir para abajo. Menos ingre-

sos equivale a menos consumo, menos pago de impuestos. ¿Cómo va a equilibrar?

López Obrador dice que su gobierno cuenta con 400 mil millones de pesos extra para enfrentar contingencias como ésta, sin necesidad alterar sus proyectos en curso.

“Tenemos recursos para que continúe la construcción del aeropuerto, para que continúe la construcción de caminos, de carreteras, el plan del istmo, la reconstrucción de la refinería de Dos Bocas. Tenemos recursos para financiar el Tren Maya, porque todo esto va a permitir crear empleos que se van a necesitar”, dijo en la mañana de ayer.

Está por verse.
* La cosa luce peor luego de que el propio Presidente anunciara que no habrá apoyos, mucho menos condonación de impuestos, a las grandes empresas. Los recursos disponibles irán a los más vulnerables. “Por el bien de México, primero los pobres”, repitió.

Estoy de acuerdo al 100. Hay que ayudar a los más desprotegidos, pero... mejor cito al senador del PRI, Miguel Osorio Chong:

“Si el gobierno está tomando la decisión de no apoyar a las grandes empresas que generan empleos para muchos miles y millones de obreros, incentivos para apoyarles y respaldarles y no cierren y no quiebren y se queden sin recursos los que ahí trabajan.

“Si ésta es su decisión, por lo menos tiene que pensar en la micro y mediana empresa, esa que genera el mayor número de empleos en nuestro país. Tampoco escuché estímulos.

“Y no son grandes empresarios, son empresarios, microempresarios, medianos empresarios que viven al día y que si no se les apoya van a tener que cerrar, y entonces meseros, obreros, trabajadores van a quedar sin ningún recurso”.

Alguien le recordó que Carlos Slim destinará mil millones de pesos para combatir el coronavirus.

Respondió:
“Vuelvo a decirles que Carlos Slim, que por supuesto tiene una gran empresa, no es quien da el mayor número de empleos en el país. La da la micro y la mediana empresa. Y Carlos Slim seguramente tiene la capacidad de aguantar para no tener que cerrar ni correr a nadie.

“Pero estoy seguro que el que tiene una micro, una miscelánea, un pequeño establecimiento de tacos, si no tiene un estímulo del gobierno, va a tener que cerrar”.

A propósito. El Presidente habló en la mañana de ayer de otorgar “en su momento” un millón de créditos “sin intereses o a tasas muy bajas” a medianas y pequeñas empresas.

¿De dónde? ¿De lo que hay destinado a sus obras? Los expertos dicen que no le queda de otra.

* Pésimo día para Emilio Lozoya. Tuvo ayer dos malas noticias. México solicitó a España, a través de la SRE, la extradición del exdirector de Pemex, y su abogado, Baltazar Garzón, el mismo que logró meter a la cárcel al dictador Chileno Augusto Pinochet, fue internado en un hospital, con síntomas de coronavirus.



Pascal Beltrán

Ante pandemia y crisis, sin ley ni autoridad

Una década después de la primera edición de su bestseller La sociedad del cansancio, el filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han irrumpe de nuevo en el escenario mundial para analizar los efectos de la propagación del coronavirus sobre el comportamiento de los individuos y el papel de los sistemas de gobierno.

En un provocador artículo publicado el domingo en el periódico El País, Han compara la manera en que se enfrenta al COVID-19 en Asia y Europa.

En el primer caso, dice, se trata de sociedades colectivistas, compuestas por personas que no dudan en obedecer a la autoridad y tienen un casi nulo sentido de la privacidad, es-

pecialmente en lo que tiene que ver con la vigilancia digital.

“Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo)”.

En Asia, donde “las epidemias no las combaten sólo los virólogos y epidemiólogos, sino también los informáticos y los especialistas en marcodos” —apunta Han— el Estado sabe “dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo”.

En cambio, en Europa, la capacidad de acumular datos sobre el comportamiento de las personas está severamente limitada por el individualis-

mo y la protección de la privacidad, dice Han. Su manera de responder a la amenaza ha sido el cierre de fronteras, “evidentemente una expresión desesperada de soberanía”.

Las diferencias culturales entre un continente y otro se reflejan, incluso, en el uso de los cubrebocas en un continente y otros. Mientras en Asia todo mundo lo lleva comúnmente, en Europa son una barrera que impide expresar la individualidad.

En su ensayo La emergencia viral y el mundo de mañana, el filósofo argumenta que, con base en esas diferencias culturales, los asiáticos están combatiendo al coronavirus de manera más eficaz que los europeos, una conclusión apoyada en datos y que permi-

tirá al régimen de la República Popular China vender “su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia”.

¿Dónde deja esto a México?

En un cuarto de siglo de alternancia democrática, este país acabó con el Estado autoritario que heredó de la Revolución y adoptó valores occidentales liberales como la democracia, la transparencia y la privacidad.

Ninguna nación del mundo ha enfrentado una pandemia como ésta en al menos un siglo, y todas están poniendo a prueba sus instituciones y formas de gobierno como defensas contra la amenaza.

México parecería menos dotado que asiáticos y europeos para hacerle frente. Ya no

cuenta con el Estado que mantenía vigilada a la población y que, aun sin contar con la digitalización, contaba con informantes eficaces y archivos detallados.

He relatado aquí cómo en mi brevísimos paso por el activismo político —antes de ser periodista—, los agentes de Gobernación dieron con mi casa en unas cuantas horas y fueron advertir a mis padres que si yo no le bajaba, algo malo me podía suceder.

Eso ya no existe. En este país ni la policía ni el Ejército inspiran temor. Tanto manifestantes como delincuentes incluso pueden incendiar patrullas y quebrar los faros a vehículos militares y nada pasa.

Pero México tampoco ha logrado construir un respe-

to del Estado de derecho y las tradiciones democráticas con que cuenta Europa. Las leyes son un conjunto de ordenamientos que pueden cumplirse o no, dependiendo de la ocasión. Lo que aquí hemos construido es un ultragarantismo sin reglas respetadas y sin autoridad.

¿Qué nos espera ante el embate de una pandemia que viene aparejada con una profunda crisis económica como la que se asoma?

Tal vez las convocatorias por redes sociales para saquear supermercados —van tres desde el pasado fin de semana— sean una probada de lo que viene. Por cierto, los únicos detenidos por esos hechos fueron liberados porque nadie se atrevió a denunciarlos.